

## XLVI SEMANA TOMISTA

*Las dimensiones de la afectividad****Origen y destino. La eficiencia ontológica del amor.  
Afinidades entre Santo Tomás y Pavel Florenski***

*“El conocimiento se transforma en amor”*  
Gregorio de Niza

Algunos pasajes de *Banquete* de Platón o de la *Metafísica* de Aristóteles invitan a contemplar el dinamismo de la vida humana y el cosmos a partir de una fuerza de atracción inexorable que dibuja un cuadro de admirable belleza: *Eros* engendrado el día que nació Afrodita<sup>1</sup>, no deja descansar al hombre hasta que éste se convierta mediante “la visión de la divina belleza” (θεῖον καλόν) en un “inmortal amigo de los dioses”<sup>2</sup>; θεός, mueve sin cesar y sin moverse el constante tránsito de la potencia al acto de los seres atrayéndolos, pues esa “es la manera como mueve lo que es deseable [...] Es deseable lo que nos aparece bello (καλόν) y el objeto primero de la voluntad es lo que es realmente bello (καλόν).”<sup>3</sup> Interior (*eros*) o exterior (θεός), el magnetismo de esa fuerza es el origen y el fin de la figura.

Santo Tomás al igual que Pavel Florenski se insertan en las coordenadas de comprensión del ser de esta tradición a la que contemplan bajo una luz nueva que les ha sido revelada. Intentaremos en el siguiente trabajo presentar en breves pinceladas algunos momentos especulativos afines en el pensamiento de estos autores en torno a lo que, dentro del radio de esa luz, podríamos llamar “la *eficiencia ontológica* del amor”.

***- «Dios», un concepto relativo. Amor y existencia***

Señala George Steiner en *Presencias reales* que el ser humano vive atravesado por una paradoja. Por un lado, nos habita un deseo de *absoluta* independencia y singularidad que le ha llevado a preguntarse a Goethe “«¿Cómo puedo ser cuando otro es?»” y a “Nietzsche: «¿Cómo puedo existir si Dios existe?»”. Pero, por otro lado, si esa absoluta independencia se concretara nos deberíamos enfrentar como nuevos Narcisos al abismo del “terror a la soledad”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> *Banquete*, 204 b-c

<sup>2</sup> *Banquete* 211e-212a

<sup>3</sup> *Metafísica*, 1072a25

<sup>4</sup> *Presencias reales*, Barcelona: Destino, 1991, p. 170

Esta paradójal situación es resuelta tanto por Santo Tomás de Aquino como por Pavel Florenski desde la experiencia del amor. Vayamos por partes.

¿Cómo puedo existir yo si Dios existe? ¿Mi ser no limitaría, *sujetándolo*, al suyo, todopoderoso y *ab-soluto*? Quizás sea así, ¿quizás lo “limita”? O digámoslo de otra manera: el origen de mi ser tal vez sea la auto posición de ese límite. Ese es el modo de ver de Pavel Florenski. Dios es Amor no sólo “*en el interior*”, sino “también *fuera* de sí mismo” y “la humildad de Dios”, fue “manifestada ya por primera vez en la creación del mundo, es decir, en el hecho de poner junto a sí una existencia autónoma, de otorgarle la libertad de desarrollarse conforme a sus propias leyes, todo ello como consecuencia de un acto gratuito de benevolencia por el que Dios se pone límites a sí mismo [...]”<sup>5</sup>

Siguiendo esta idea, Sergui Bulgákov concluye que en el *fiat* a la existencia de la creatura se entabla una correlación y “lo «Absoluto» se convierte en «Dios», que es un concepto relativo: Él es «Dios» respecto a otro, para la criatura, lo Absoluto tomado en sí mismo, no es Dios. Esta auto-relativización del Absoluto es el sacrificio del amor de Dios hacia este *otro*, puesto por él mismo como creación *ex nihilo*.”<sup>6</sup> Es este un “principio importantísimo del devenir y del mundo”, en Dios no hay *mezquindad*<sup>7</sup>, no guarda el Ser para sí. Es Amor y el amor tiende naturalmente a la alteridad.

Dios crea en libertad, por amor, porque es bueno, coincide Tomás<sup>8</sup>, y todo lo creado de algún modo permanece en Él. Pues la creación es esa asimétrica co-relación Creador-creatura<sup>9</sup>. Una

<sup>5</sup> *La columna y el fundamento de la Verdad*, Salamanca: Sígueme, 2010, p. 268. Florenski señala con esta expresión la liberalidad metafísica del Amor en la donación de la existencia. Sin embargo, no hay que perder de vista que se trata de presentar con un lenguaje humano una realidad que, desde todo punto de vista, lo excede.

<sup>6</sup> *El Paráclito*, Salamanca: Sígueme, 2014, p. 279

<sup>7</sup> Esta intuición la encontramos ya en Platón, “Digamos ahora, por qué causa el hacedor hizo el devenir y este universo. Es bueno y el bueno nunca anida ninguna mezquindad (ἀνευ φθόρου) acerca de nada. Al carecer de ésta, quería que todo llegara a ser lo más semejante posible a él mismo. Haríamos muy bien en aceptar de hombres inteligentes este principio importantísimo del devenir y del mundo. Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo y de manera caótica y desordenada y lo condujo del desorden al orden, porque pensó que éste es en todo sentido mejor que aquél. Pues al óptimo sólo le estaba y le está permitido hacer lo más bello.” *Timeo*, 29e-30a

<sup>8</sup> Señala Santo Tomás: “El bien es el objeto de la voluntad. Por eso se dice: *Porque Dios es bueno, existimos*, entendiendo esta frase en el sentido de que su bondad es la razón de querer todo lo demás, como ya se dijo (a.2).” “quod bonum est obiectum voluntatis. Pro tanto ergo dicitur, quia Deus bonus est, sumus, in quantum sua bonitas est ei ratio volendi omnia alia, ut supra dictum est.” *Suma Teológica* I, 19, 4, Respuesta a la 3ra objeción. “Así, pues, como Dios según se demostró (a.3) por necesidad quiere su bondad, pero en cambio no por necesidad quiere lo demás, con respecto a esto último tiene libre albedrío.” “Cum igitur Deus ex necessitate suam bonitatem velit, alia vero non ex necessitate, ut supra ostensum est; respectu illorum quae non ex necessitate vult, liberum arbitrium habet”. *Suma Teológica* I, 19, 10, rta.

<sup>9</sup> Santo Tomás distingue el *modo de relación* de las creaturas a Dios (real) y de Dios a las creaturas (de razón). Cfr. el comentario de Ángel Luis González a *Contra Gentes*, II, 11-14, en *Teología Natural*, Navarra: EUNSA, 2008, p. 229-231. De ahí el calificativo de “asimétrica”.

co-relación en la participación del ser y por lo mismo de mutua presencia, “porque ya sea el que da como el que recibe realizan una presencia o sea se hacen presentes el uno al otro”.<sup>10</sup> Dice Santo Tomás que “*Dios* está en todas las cosas [...] como la luz que el sol provoca en el aire se mantiene mientras el aire está iluminado. Así, pues, cuanto más ser tiene una cosa, tanto más es necesaria en ella la presencia de Dios según el modo propio de ser. Además, el ser es lo más íntimo de una cosa, lo que más la penetra, ya que es lo formal de todo lo que hay en la realidad, como quedó demostrado. Por todo lo cual se concluye que Dios está en todas las cosas íntimamente.”<sup>11</sup>

Los seres desde esta perspectiva se revelan como iluminados *desde dentro* por esa urdimbre de luz que los sostiene. El pensador metafísico gravita suavemente hacia una cierta mística natural. Dentro de este espíritu comenta Gilson a Santo Tomás: “El universo tomista aparece por ello, en el plano de la metafísica misma, como un universo sagrado. [...] es un mundo de entes en el que cada uno da testimonio de Dios por su acto mismo de existir. [...] Como el más glorioso de los ángeles, la más humilde brizna de hierba hace, al menos, esta cosa admirable entre todas: existe. [...] haber traspasado una vez el umbral de este universo, es no poder vivir ya en otro.”<sup>12</sup> La eficiencia del Amor (nos) pone y (nos) sostiene a cada uno en la existencia. Existir es *estar* en Su Presencia. La soledad ontológica es metafísicamente imposible.

### ***-La verdad es manifestación del amor***

No sólo a la *existencia* de los seres se hace presente el Amor de Dios, su modo de ser tales, el contenido de inteligibilidad que los define es la manifestación de una *palabra* que adquiere un cuerpo singular en el halo de esa luz. Para Tomás son modos de expresión del Ser divino<sup>13</sup>, mediante los cuales comparte su Riqueza en la multiplicidad de la creación “porque también el hombre cuando ve que no puede expresarse suficientemente con un solo vocablo multiplica de diversas maneras las palabras para explicar con muchas su concepción mental. Y también en esto se puede considerar la eminencia de la divina perfección, en que en la perfecta

<sup>10</sup> Cornelio Fabro, *Partecipazione e Causalità*, Torino: SEI, 1960, p. 630

<sup>11</sup> “Deus est in omnibus rebus, non quidem sicut pars essentiae, vel sicut accidens, sed sicut agens adest ei in quod agit. [...] sicut lumen causatur in aere a sole quandiu aer illuminatus manet. Quandiu igitur res habet esse, tandiu oportet quod Deus adsit ei, secundum modum quo esse habet. Esse autem est illud quod est magis intimum cuilibet, et quod profundius omnibus inest, cum sit formale respectu omnium quae in re sunt, ut ex supra dictis patet. Unde oportet quod Deus sit in omnibus rebus, et intime.” *Suma Teológica*, I, 8, 1

<sup>12</sup> Etienne Gilson, *El tomismo*, Pamplona: EUNSA, 1978, 167-168

<sup>13</sup> Cfr. Romano Guardini, “El carácter verbal de las cosas”, en *Mundo y persona*, Madrid: Encuentro, 2000, p. 118 y ss

bondad, que en Dios está concentrada y con toda simplicidad, en las creaturas no puede darse sino según diverso modo y por muchas.”<sup>14</sup>

La *verdad* de los seres también implica una cierta presencia de la Vida Divina. Sostiene Santo Tomás que: “Puesto que todo lo que Dios ha creado está en Él como conocido, se sigue que todas las cosas creadas son en Él propiamente la vida divina.”<sup>15</sup> “Por eso todo lo que está en Dios no sólo tiene vida, sino que es vida, puesto que todo lo que está en Dios es su esencia. Es por eso que la creatura es en Dios esencia creadora. Por lo tanto, si se consideran las cosas según el ser que tienen en el VERBO, son vida.”<sup>16</sup>

Verdad, Vida. La verdad de los seres es algo viviente. “La verdad en cuanto ser vivo por excelencia” dice Florenski, es lo que encarna el contenido etimológico de “*istina* [verdad] que es «la existencia que permanece», «lo viviente», «el ser vivo», «el que respira», es decir el que posee la condición esencial de la vida y de la existencia.”<sup>17</sup>

Verdad/Vida que a su modo de ver también se nos manifiesta “diversificada”, multiplicada generosamente pues “en la luz del Tabor, son una misma cosa la *forma* y el *contenido* de la Verdad. Sin embargo, al ser recibido y asimilado por la criatura, el conocimiento de la Verdad cae dentro del ámbito del tiempo y del espacio [...] Con ello se disocia doblemente la unidad de forma y contenido, y el *conocimiento de la Verdad* se convierte en un conocimiento *en torno a la Verdad*.”<sup>18</sup>

Florenski interpreta a partir de allí el vínculo ontológico de la verdad y el conocimiento como una relación *viviente* entre personas, “el acto de conocimiento no es sólo un acto gnoseológico, sino también ontológico, no es sólo ideal, sino también real. El conocimiento consiste en la *salida* real de sí del sujeto cognoscente, o lo que es lo mismo, en la *entrada* real de lo conocido en el que conoce: el conocimiento es la unión real del que conoce y de lo conocido. [...] es una *comuni3n* moral viviente entre personas.”<sup>19</sup>

Creador y creatura hallan en el conocimiento una nueva ocasi3n de presencia mutua. Algo de esta idea se encuentra en la sentencia de Tomás acerca de que “la cosa natural está constituida

---

<sup>14</sup> “nam et homo, cum mentis conceptum uno vocali verbo videt sufficienter exprimi non posse, verba diversimode multiplicat ad exprimendam per diversa suae mentis conceptionem. Et in hoc etiam divinae perfectionis eminentia considerari potest, quod perfecta bonitas, quae in Deo est unite et simpliciter, in creaturis esse non potest nisi secundum modum diversum et per plura.” *Suma Contra Gentiles*, III, 97

<sup>15</sup> “Unde quicquid est in Deo ut intellectum, est ipsum vivere vel vita eius. Unde, cum omnia quae facta sunt a Deo, sint in ipso ut intellecta, sequitur quod omnia in ipso sunt ipsa vita divina.” *Suma Teol3gica*, I, 18, 4, rta.

<sup>16</sup> “In Deo autem suum intelligere est sua vita et sua essentia: et ideo quicquid est in Deo, non solum vivit sed est ipsa vita, quia quicquid est in Deo, est sua essentia. Unde creatura in Deo est creatrix essentia. Si ergo considerentur res secundum quod in verbo sunt, vita sunt.” *Lectura super Ioannem*, 1,2, 91

<sup>17</sup> *La columna*, p.49

<sup>18</sup> *La columna*, p. 149

<sup>19</sup> *La columna*, p. 94

entre dos intelectos, y se llama verdadera según la adecuación tanto a uno como a otro.”<sup>20</sup> La correlación asimétrica que introduce el vínculo entre el Creador y la creatura es desbordada por un contenido nuevo. La creatura no sólo es creada y sostenida, sino que es capaz de percibir los destellos de Luz del *Logos*. Su morada se reviste con los colores que le acerca el prisma de la creación. Comenta Josef Pieper esta perspectiva metafísica del siguiente modo: “para la antigua filosofía es incluso lo mismo decir «las cosas tienen ser» que decir «las cosas se encuentran en el campo de relación del espíritu, están relacionadas con el espíritu». [...] Este y no otro es el sentido de la antigua proposición cuya comprensión ha llegado a perdersenos por completo: todo ser es verdadero (*omne ens est verum*) y de la otra proposición que significa lo mismo: «ser» y «verdadero» son conceptos convertibles.”<sup>21</sup>

El comentario de Pieper no debe inducirnos al error de entender la comunión con la verdad como un hecho desencarnado<sup>22</sup>. La integralidad de la correspondencia se verifica de modo singular en el deleite que produce en el ser humano el conocimiento por connaturalidad: “Hay pues una delectación que se da en el mismo uso de la razón, como cuando uno se deleita en el contemplar o razonar. Y tal delectación no impide el uso de la razón, sino que lo favorece, porque hacemos con más atención aquello en lo que nos deleitamos, y la atención ayuda a la operación.”<sup>23</sup>

### ***-El amor realizado es la belleza***

“La verdad manifestada es el amor.  
El amor realizado es la belleza.” Pavel Florenski<sup>24</sup>

Desde esta perspectiva los trascendentales del ser pierden su pátina falsa de abstracción y se revelan como algo vivo, que late en el pulso del dinamismo de la persona y el cosmos.

El ser humano experimenta ese vínculo viviente aún de otro modo, de manera activa, empujándolo desde dentro a través de su querer natural: “Todos los actos de la voluntad se reducen, como a su primera raíz, a aquello que el hombre quiere naturalmente.”<sup>25</sup> A aquello *que quiere por naturaleza*, por creación.

---

<sup>20</sup> “Res ergo naturalis inter duos intellectus constituta, secundum adaequationem ad utrumque vera dicitur” *De Veritate*, I, 2

<sup>21</sup> Josef Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 1979, p. 111-112

<sup>22</sup> Pieper se ocupa a poco más adelante en la misma obra de despejar ese posible error. Cfr. p. 117 y ss

<sup>23</sup> “Est ergo quaedam delectatio quae habetur de ipso actu rationis, sicut cum aliquis delectatur in contemplando vel ratiocinando. Et talis delectatio non impedit usum rationis, sed ipsum adiuvat, quia illud attentius operamur in quo delectamur; attentio autem adiuvat operationem.” *Suma Teológica*, I-II, 33, 3, Sol

<sup>24</sup> *La columna*, p. 95

<sup>25</sup> *De caritate* 1; *Suma Teológica*, I-II, 10,1

Existimos en el tiempo, somos de determinada manera y queremos todo lo que queremos movidos por un impulso interior que también nos ha sido dado. Señala Pieper, comentando a Santo Tomás: “Dios no sólo le ha dado a su creatura, en su proyecto creador, una esencia determinada de tal o cual manera, una «naturaleza», [...] sino que también la ha llevado a existir –igualmente sin preguntárselo– en un acto absolutamente eficiente de voluntad creadora, y esto quiere decir que la ha puesto, con un impulso imposible ya de detener, en camino hacia la única realización no sólo «pensada» sino también «querida» para ella, para la creatura. [...] En efecto, el acto primigenio de la *creatio* debe ser pensado [...] como una verdadera «fulguración», como un proceso «explosivo» en grado sumo, del que toda la dinámica creatural ha recibido su impulso y es mantenida luego en marcha.”<sup>26</sup>

Sostiene Florenski citando a Bernardo de Claraval y poniendo en foco el objetivo final de aquel impulso que mueve a la creatura a su realización, que “la causa del amor a Dios es Dios”. Pero conviene aclarar que en esta perspectiva el impulso amoroso a partir del cual Dios nos atrae hacia Sí para que alcancemos nuestro cumplimiento envuelve a toda la creación. Es algo que, por un lado, ocurre entre Dios y nuestra singularidad, involucrando la totalidad de lo que somos y que, por el otro, es irradiante, invita y tiende a integrar la realización de la multiplicidad de lo existente: “amar a una criatura visible significa permitir a la energía divina recibida manifestarse atravesando al que la recibe, irradiando hacia afuera y a su alrededor [...] Amando, amamos por Dios en Dios.”<sup>27</sup>

Dios nos invita a través del amor natural a ser partes del dinamismo que crea, sostiene, revela, expande. Aceptar esa invitación es hacerse partícipes de una experiencia que nos abre a un nuevo modo de conocimiento: “si amo, entonces he entrado en comunión con Dios, le conozco; y si no amo, entonces no he entrado en comunión y no conozco. Hay aquí una directa dependencia entre el conocimiento y el amor a lo creado. El centro de irradiación de ambos es mi permanencia en Dios y Dios en mí.”<sup>28</sup>

El amor es la energía y el camino que ha dispuesto Dios para llevar al cumplimiento el motivo de la Creación. Dice Tomás comentando la virtud de la caridad: “Ahora bien, ningún acto es producido con perfección por una potencia activa si no le es connatural por alguna forma que sea principio de su acción. De ahí que Dios, que todo lo mueve a sus debidos fines, ha dado a

---

<sup>26</sup> Josef Pieper, “Creatividad”, publicado en *Creatividad y tradición*, Bs. As., Fades 1983, p. 22-23

<sup>27</sup> *La columna*, p. 101-102

<sup>28</sup> *La columna*, p. 102

cada ser las formas que les inclinan a los fines por Él señalados, como dice la Sabiduría: Todo lo dispone suavemente (Sab 8,1)”<sup>29</sup>

El amor que mueve el corazón del hombre es la pasión fundamental -alrededor de la cual giran todos los movimientos afectivos<sup>30</sup>- que lo impulsa *hacia delante* a la confirmación y difusión del bien<sup>31</sup> y le recuerda *hacia atrás* su vínculo vital con su Origen y Destino. “Es manifiesto lo que realiza el amor en el amante. Pues el amor es la raíz común del apetito, se sigue de esto que toda operación del apetito sea causada por el amor. Y puesto que toda operación de cada ser es causada por el apetito, se sigue que todo acto de cualquier ser es causado por el amor; y por esto es por lo que se dice que todos los seres a partir del deseo de belleza y bien hacen y quieren todo lo que hacen y quieren. Y toman para sí ese deseo por amor, pues es efecto del amor, como se ha dicho.”<sup>32</sup>

### ***Sed contra: el desencuentro***

Lo cierto es que asistimos con nostalgia a la descripción de este bellísimo romance metafísico, antropológico, cósmico. Recibimos sus destellos de luz asomándonos entre sus grietas. Lo adivinamos de tanto en tanto escarbando en sus escombros. Esa armonía natural es nuestra Atlántida<sup>33</sup> y nos ha sido en cierto modo sustraída, según Santo Tomás, por el pecado.<sup>34</sup>

La creación, afirma Florenski, es “moralmente responsable de sí misma ante Dios.”<sup>35</sup> El pecado, para él, consiste precisamente en la transgresión “de aquel Acuerdo que estructura interiormente como una corriente la creación entera, gracias al cual ésta se mantiene en vida, de aquella Organización de las profundidades de cada creatura con las que Dios la ha dotado, de aquella Sabiduría en la que reside el sentido del mundo.”<sup>36</sup>

<sup>29</sup> “Nullus autem actus perfecte producitur ab aliqua potentia activa nisi sit ei connaturalis per aliquam formam quae sit principium actionis. Unde Deus, qui omnia movet ad debitos fines, singulis rebus indidit formas per quas inclinatur ad fines sibi praestitutos a Deo, et secundum hoc disponit omnia suaviter, ut dicitur Sap. VIII.” *Suma Teológica*. II-II, q.23, a.2, resp

<sup>30</sup> “Est autem amor prima et communis radix omnium appetivarum operationum; quod patet inspicienti per singula: nihil enim desideratur nisi quod est amatum; neque aliquis gaudet de re habita, nisi quia amat eam; nec aliquis tristatur de aliquo, nisi quia est contrarium amato. Et ideo oportet quod ratio amoris accipiatur ex eo quod est commune obiectum appetitus. Hoc autem est bonum.” *In Divinis Nominibus*, IV, 9

<sup>31</sup> “Ipsa igitur habitudo vel coaptatio appetitus ad aliquid velut ad suum bonum amor vocatur” *Ibidem*

<sup>32</sup> “Deinde, cum dicit: *et omnia pulchrum* et cetera, ostendit quid facit amor in amante. Quia enim amor est communis radix appetitus, oportet quod omnis operatio appetitus ex amore causetur, ut dictum est. Et quia omnis operatio uniuscuiusque rei ex appetitu causatur, sequitur quod omnis actio cuiuscumque rei ex amore causetur; et hoc est quod dicit quod *omnia* ex desiderio pulchri et boni *faciunt et volunt quaecumque faciunt et volunt*. Et sumit hic desiderium pro amore, quia est effectus eius, ut dictum est.” Santo Tomás *In Div. C. IV, L. 9*, nro. 408

<sup>33</sup> La isla de Atlántida es tomada aquí como símbolo de una situación de armonía vital perdida. Cfr. *Timeo*, 25 a-e; *Critias*, 108e y ss

<sup>34</sup> Cfr. *Suma Teológica* I-II, q. 85 a.3 Santo Tomás la denomina “justicia original” (iustitiam originalem)

<sup>35</sup> *La columna*, p.268

<sup>36</sup> *La columna*, p. 172

La recuperación de la armonía perdida equivaldría a una suerte de *restitución* de aquel *Acuerdo*, de aquella *justicia original*. Este movimiento podría describirse desde la perspectiva en la que nos ubicamos como la conquista de un nuevo *orden en el amor*<sup>37</sup>.

El camino de recuperación del orden en el amor -por razones de espacio señalaremos brevemente sólo algunas ideas- precisa de la purificación de la percepción, pues el inicio del movimiento restaurador es la experiencia del bien que es el modo natural de atraer y motivar al querer y lo que de él se sigue.<sup>38</sup> Pues, si algo tienen en común las heridas de la naturaleza - signo de la degradación de la *justicia original*- en sus variadas formas es el ensimismamiento del sujeto y el desprecio de la alteridad<sup>39</sup>, que impide la percepción del bien, el orden en el amor, y confirma el propio desorden.

Pavel Florenski se refiere así a esta distorsión de la percepción: “El pecado es aquello que oculta a la percepción del Yo todo lo que es real, porque llegar a *ver* la realidad significa precisamente salir de uno mismo y transferir el centro del propio Yo al no-Yo, a lo visible, de modo que, a fin de cuentas, sólo es capaz de ver la realidad quien se *enamora* de lo que ve. Como consecuencia, el pecado es aquel tabique que el yo construye entre sí mismo y la realidad, la corteza de que se rodea el corazón. El pecado es *lo no transparente*, oscuridad, bruma, tiniebla [...]”<sup>40</sup> De modo que aquel apego a la singularidad que presentamos en la paradoja inicial es fuente de distorsión, engaño y destrucción. Haría falta una profunda tarea ascética que restaure la percepción: “por medio de la hazaña ascética [...] el corazón se vuelve casto en la sabiduría, es decir, se hace capaz de percibir sin relación a la propia aseidad la belleza de la criatura y se inflama en amor hacia toda la creación.” “Se revela para este corazón aquel aspecto propio de toda criatura que la hace digna de un amor pleno y que constituye en consecuencia su aspecto eterno y santo”<sup>41</sup>

El amor *restaura*: “La naturaleza metafísica del amor se manifiesta en la superación [...] de la autoidentidad vacía «Yo=Yo», y en la salida de *sí mismo*; y esto se produce cuando la fuerza divina, que rompe los lazos de la aseidad humana y finita fluye hacia lo otro y lo penetra. [...] En *el otro*, por medio del propio abajamiento, la forma o imagen de mi ser encuentra su «redención», es rescatada del poder de la autoafirmación pecaminosa, es liberada del pecado de la existencia solipsista [...] El amor es el «sí» que el Yo se pronuncia a sí mismo. [...] Es el amor el que reúne los dos mundos: «El hecho de que aquí se esconda un misterio es lo que

<sup>37</sup> *Suma Teológica*, I-II, q. 62, a.2, ad-3

<sup>38</sup> Santo Tomás, *In Divinis Nominibus*, C.IV, L. 10, 439

<sup>39</sup> *Suma Teológica* I-II, q. 85 a.3. Ignorancia, malitia, infirmitas, concupiscentia. En todas, la alteridad es desatendida, maltratada, subestimada su importancia para la vida del sujeto.

<sup>40</sup> *La columna*, p. 178

<sup>41</sup> *La columna*, p. 289

constituye su grandeza: la imagen transitoria de la tierra y la Verdad eterna se han abrazado mutuamente en él.» (Zózima, *Los hermanos Karamazov*).<sup>42</sup>

El amor crea, sostiene, revela, impulsa, integra, restaura, reúne.

\*\*\*

“Todo es don” -asentía Pablo VI ante la cercanía de su muerte- detrás de la vida, detrás de la naturaleza, del universo, está la Sabiduría; y después, lo diré en esta despedida luminosa (Tú nos lo has revelado, Cristo Señor) ¡está el Amor!”<sup>43</sup>

Marisa Mosto

---

<sup>42</sup> *La columna*, p. 108

<sup>43</sup> De la meditación ante la muerte de Pablo VI en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI - N. 32, 12 de agosto, 1979